Servidumbre amorosa

Por su servidor Russell George

Dios quiere que sus hijos sean obedientes pero, aun más, él quiere su amor. Juan 14:15-16 dice, “Si me amáis, guardad mis mandamientos.Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Obediencia sin amor es esclavitud. Algunos tratan de vivir la vida cristiana sin ser salvos. Para ellos, el de ser un cristiano es el de adaptar el estilo de vida de los creyentes. Para ellos, es gravoso y casi siempre abandonan el intento. Hay que ser salvo para poder vivir la vida cristiana.

En Exodo 21:1-6 hay un hermoso ejemplo de servidumbre amoroso: “Estas son las leyes que les propondrás.Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre”. Bajo la ley mosaica, un hombre con una deuda que no pudo pagar pudo contratar con un hombre rico a pagar su deuda en cambio por seis años de servidumbre. Al terminar los seis años él tenía derecho de ser libre. Si el amaba a su señor y la mujer que le fue dado, él podía entregarse legalmente para ser su siervo para siempre. Para él, el servir a su señor no fue gravoso. El ya tenía seis años de experiencia con su señor.

Primera de Juan 5:2-3 habla de la servidumbre amoroso con estos términos. “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”. Es el amor que transforma la servidumbre gravosa en servidumbre agradable. Si yo amo a Dios, no es gravoso guardar sus mandamientos. Yo quiero hacer lo que es agradable a él. Si Cristo me amó tanto que estaba dispuesto sufrir y morir por mí, no hay razón por no amarle.

Tal vez alguien diga, “Yo no amo a Dios. Entonces no tengo ninguna obligación de guardar sus mandamientos.” Debe tomar en cuenta que cosechamos lo que sembramos. Si pasa su vida en rebelión en contra de Dios, pasará la eternidad en remordimiento porque pagará las consecuencias eternas. El de rechazar el supereminente grande amor de Dios tiene consecuencias graves. No es un tonto religioso el que anda fielmente en el camino de Dios.

Si no ama a Cristo es porque no le conoce. Conocerle es amarle. Te hace falta acercarte a Dios humildemente, dispuesto a entregarte a él y pedir su perdón por tus pecados y tu salvación. Así llegarás a ser una criatura nueva como dice II Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.